

La sombra de la incertidumbre

¿Le conviene al país que esa actividad económica se acabe de consolidar?

Por RAMÓN COLLADO

En fecha reciente, mientras me encontraba de visita en casa de un amigo, llegó de la calle su esposa, quien expresó lo siguiente:

- Vengo de pagar los impuestos de este año; le he entregado al Estado tres veces el equivalente del salario que me pagaba, en un año, cuando trabajaba en una peluquería estatal, sin contar que todos los productos que utilizo hoy para mi trabajo

también los compro en comercios del Estado.

El comentario anterior me invita a exponer que, con cierta frecuencia, logro completar el menú de mi desayuno gracias a un señor que, al doblar de mi casa, tiene montado hacia la calle, a una hora bien temprana de la mañana, un pequeño mostrador-vitrina con una variada y apetitosa oferta de alimentos. Su buen trato y agilidad en el servicio me hacen sentir complacido y tranquilo, sin contar que la limpieza y formas de manipular los alimentos cumplen de sobra con mis exigencias de higiene y pulcritud.

Así sucede con otros servicios menores: zapatero, barbero, peluquera, reparación de enseres domésticos, cerrajero, carpintero, taxista y otros que, con relativa fre-



cuencia, requiero de ellos para satisfacer necesidades de diverso tipo.

erolicos, sector informal y hasta pequeña burguesía, son las denominaciones utilizadas, tanto por el lenguaje oficial como por el popular, para referirse al trabajador privado o particular. ¿Por qué cubrir esa categoría con otras denominaciones, algunas de ellas peyorativas? ¿Por qué devaluarla?

En Cuba, el trabajo privado está regulado, restrin-



gido y limitado por un permiso o licencia, el cual, por otra parte, segrega a determinados sectores de la población laboral de la posibilidad de optar por esa opción, como es el caso de los profesionales.

oy día, la fuerza laboral vinculada a la actividad privada ha decrecido ostensiblemente, lo cual obedece, de manera esencial, al insuficiente estímulo que ofrecen las regulaciones vigentes.

Sin embargo, el trabajo por cuenta propia ha devenido una opción que ayuda a muchas personas jubiladas y madres solteras a cubrir sus necesidades básicas, y las de su familia, por una vía honesta, decente y a la que Dios nos llama: la del trabajo.

Sectores tan importantes, como el de la construcción, han recurrido a fórmulas de contratación privada para obtener mejores resultados de eficiencia y reducción de gastos en las obras

que se edifican y, en ocasiones, para ofrecer soluciones a exigencias constructivas que demandan una alta especialización de operarios en oficios, como es el caso de las labores que se realizan en el Centro Histórico de la Ciudad de La Habana.

Sería interesante incluir una relación detallada de lo que aportan al presupuesto nacional esos productores privados, así como de sus contribuciones al seguro social; me atrevo a decir que sería muy favorable al Estado. Sin embargo, sobre esos hombres y mujeres que trabajan de forma sistemática, con calidad y creatividad, vuela la sombra de la incertidumbre y del poco reconocimiento gubernamental hacia el servicio que ofrecen.

Si estuviera mejor reconocida la labor de los trabajadores por cuenta propia por parte del Estado, sería posible establecer alianzas entre ambos elementos para mejorar determinados servicios y dar acceso a esos al disfrute del derecho de asociación, el cual les permitiría negociar mejores precios para las materias primas, herramientas y los insumos que utilizan.

También les facilitaría crear los espacios de diálogo y análisis para alcanzar



acuerdos sobre políticas de precios, calidad de los servicios y otras que contribuirían, en definitiva, a un mejor resultado.

La realidad en que se desempeña la labor de estas personas es adversa, pues sobre ellas pende la permanente amenaza de la terminación del permiso de trabajo, la que muchas veces responde a una razón política y no económica.

Los llamados cuentapropistas cubren una importante gama de servicios que hacen un poco menos trabajosa la vida del cubano de a pie. Solamente por esa razón resultaría justo y conveniente permitir que se consolide ese sector de nuestra población.

Δ

